

en la sociedad industrial moderna: <<El cazador es móvil porque persigue la caza; el trabajador industrial al empleo>> (131).

Si bien el análisis de los cambios familiares en relación con su configuración es mucho más complejo de lo que puede parecer -ve que en ellos intervienen multitud de factores-, el resultado bastante generalizado es la tendencia hacia la nuclearización familiar en relación con los procesos de urbanización e industrialización (132). Según König (1951), la familia extensa va en pérdida vigorosa en Europa, pero todavía sigue jugando un papel importante en los países del tercer mundo. Todo parece indicar que en países como el nuestro, a medida que avanza el fenómeno de "desdoblamiento" de la familia, el cual implica un crecimiento sostenido de la población urbana y un giro de las actividades agrícolas hacia las industriales y de servicios, se continuará sosteniendo dicha nuclearización de la familia, así como una cada vez más grande secularización de la misma.

Ahora bien, en lo que se refiere a la relación de la composición familiar con las variables demográficas, debemos señalar que la organización de la familia y del parentesco implica normas de residencia y de descendencia, así como del control de la propiedad familiar, y se relacionan muy íntimo grado con la actividad económica de sus miembros. Y con otras variables de la estructura social. En estos términos, es más sorprendente que el tipo de organización familiar esté vinculado con el comportamiento reproductivo de la pareja al menos de dos maneras diferentes: al influir sobre la edad a la que los hijos contraen matrimonio, y al involucrarse directamente en el momento de la fecundación.

En el primer caso, las evidencias parecen mostrar que el tipo tradicional de familia extendida va sea esta patrilocal o matrilocal -esta asociada con matrimonios a edades avanzadas- ya que los jóvenes que desean contraer matrimonio no necesitan ser completamente independientes desde el punto de vista económico. Cuando la familia extensa constituye una unidad de producción, los hijos casados pueden integrarse a la función económica familiar sin que representen una carga; el grupo familiar conforma una unidad en la que cada miembro aporta y recibe algo en una relación de interdependencia funcional. En tales circunstancias los hijos

venes recién casados no tienen la necesidad de procurarse una vivienda, ya que por lo general pueden encontrar un espacio dentro de la casa de los padres. El matrimonio no depende entonces de la posesión de una propiedad, ya sea para producir, o simplemente para ser habitada.

En contraposición, una familia nuclear con residencia neolocal generalmente exige a la joven pareja que sea postergada la fecha de su unión, ya que resulta necesario alcanzar cierta independencia económica para poder edificar su propia familia. Conwell nos describe -por ejemplo- cómo la familia irlandesa se ha basado por largo tiempo en una organización de residencia neolocal, en la cual tenía que existir la posibilidad de comprar tierra, y en caso contrario debía postergarse el matrimonio. En las épocas en que la tierra era escasa y no se podía subdividir, la dificultad de adquirir una propiedad de la cual pudiera depender la nueva familia constituía un serio obstáculo para efectuar matrimonios en edades tempranas (134).

En la medida en que las exigencias del medio social son mayores y de que la factibilidad de obtener viviendas y recursos propios para subsistir se torna más difícil, es plausible esperar un retardo en la edad de contraer matrimonio en los tipos nucleares de familia. Claro está que en países como México existen ciertas condiciones que pueden poner límites a esta generalización: primeramente, porque muchos de los modelos de familia extendida no se ajustan perfectamente a un paradigma típico, particularmente en los centros urbanos, en donde muchas familias multigeneracionales no constituyen unidades de producción. Además, existen condiciones de elevada marginalidad en las que algunas parejas pueden proveerse de un espacio físico (por ejemplo los poseionarios) y construir viviendas con materiales baratos o de desecho (Estas situaciones pueden presentarse en ciertos subgrupos poblacionales, tales como el llamado "lumpen proletariado"). No obstante, en general es posible suponer que la regla de "organización familiar-independencia económica" puede operar para un buen sector de la población, retardando o prolongando la edad de contraer matrimonio.

Es importante señalar también que con frecuencia se supone que en las

grandes ciudades en las que predominan las actividades industriales y de servicios, la mayoría de las familias se ajustan al modelo nuclear neolocal. Sin embargo en las ciudades mexicanas -como es el caso de Monterrey y de su área metropolitana- parecen coexistir formas familiares más complejas que conservan aún algunas características de las familias compuestas. Por un lado, es evidente que nuestras grandes ciudades son receptoras de grandes contingentes de población migrante que hacen que sus ritmos de crecimiento sean superiores al 5% anual. Dado que la mayor parte de esta población inmigrante proviene de medios rurales en donde las normas de residencia y descendencia, de control de la propiedad, de cooperación y de respeto a la autoridad formal familiar son más compatibles con los tipos extensos de familia, existe un residuo cultural que provoca una cierta ambigüedad en los patrones de comportamiento familiar. Carlos Brambila ha hecho un interesante estudio en donde destaca el papel de la migración en los procesos de formación familiar en México, particularmente en lo que se refiere a la nupcialidad y a la fecundidad (135). Aparentemente, numerosas familias inmigrantes adquieren perfiles similares a los del tipo extenso (o semiextenso), ya que es frecuente observar la "migración por relevos", en donde algunos inmigrantes reciben en sus casas a parientes recién llegados. En un contexto más amplio, sin embargo, los procesos migratorios constituyen una poderosa causa de desintegración familiar, por lo que un estudio que pretenda profundizar esta cuestión deberá contemplar una metodología longitudinal y no transversal como la que aquí empleamos. Por otra parte puede plantearse una hipótesis en el sentido de un relativo retorno a modelos ampliados de familia en medios urbanos proletarios y marginados, debido principalmente a los crecientes costos de las viviendas, a los bajos niveles de ingreso y a las dificultades para obtener empleo, lo que obligaría a muchas parejas jóvenes a "resignarse" a vivir en la casa de los padres por periodos indeterminados de tiempo.

Además de influir sobre la edad a la que se contrae matrimonio, el tipo de organización familiar también puede estar asociado directamente con la fecundidad. Este sería el caso de las familias que constituyen unidades de producción: aquí cada hijo es percibido no como una carga, sino como un elemento de producción, lo que propiciaría que una elevada fecundidad sea grandemente apreciada. En realidad no tenemos razones para

grandes ciudades en las que predominan las actividades industriales y de servicios, la mayoría de las familias se ajustan al modelo nuclear neolocal. Sin embargo en las ciudades mexicanas -como es el caso de Monterrey y de su área metropolitana- parecen coexistir formas familiares más complejas que conservan aún algunas características de las familias compuestas. Por un lado, es evidente que nuestras grandes ciudades son receptoras de grandes contingentes de población migrante que hacen que sus ritmos de crecimiento sean superiores al 5% anual. Dado que la mayor parte de esta población inmigrante proviene de medios rurales en donde las normas de residencia y descendencia, de control de la propiedad, de cooperación y de respeto a la autoridad formal familiar son más compatibles con los tipos extensos de familia, existe un residuo cultural que provoca una cierta ambigüedad en los patrones de comportamiento familiar. Carlos Brambila ha hecho un interesante estudio en donde destaca el papel de la migración en los procesos de formación familiar en México, particularmente en lo que se refiere a la nupcialidad y a la fecundidad (135). Aparentemente, numerosas familias inmigrantes adquieren perfiles similares a los del tipo extenso (o semiextenso), ya que es frecuente observar la "migración por relevos", en donde algunos inmigrantes reciben en sus casas a parientes recién llegados. En un contexto más amplio, sin embargo, los procesos migratorios constituyen una poderosa causa de desintegración familiar, por lo que un estudio que pretenda profundizar esta cuestión deberá contemplar una metodología longitudinal y no transversal como la que aquí empleamos. Por otra parte puede plantearse una hipótesis en el sentido de un relativo retorno a modelos ampliados de familia en medios urbanos proletarios y marginados, debido principalmente a los crecientes costos de las viviendas, a los bajos niveles de ingreso y a las dificultades para obtener empleo, lo que obligaría a muchas parejas jóvenes a "resignarse" a vivir en la casa de los padres por periodos indeterminados de tiempo.

En la medida en que las exigencias del medio social son mayores y de que la facilidad de obtener viviendas y recursos propios para subsistir se torna más difícil, es plausible esperar un retraso en la edad de contraer matrimonio en los tipos nucleares de familia. Claro está que en países como México existen ciertas condiciones que pueden poner límites a esta generalización: primeramente, porque muchos de los modelos de familia extendida no se ajustan perfectamente a un paradigma típico, particularmente en los centros urbanos, en donde muchas familias multigeneracionales no constituyen unidades de producción. Además, existen condiciones de elevada marginalidad en las que algunas parejas pueden proveerse de un espacio físico (por ejemplo los poseedores) y construir viviendas con materiales baratos o de desecho (estas situaciones pueden presentarse en ciertos subgrupos poblacionales, tales como el llamado "lumpen proletario"). No obstante, en general es posible suponer que la regla de "organización familiar-independencia económica" puede operar para un buen sector de la población, retardando o prolongando la edad de contraer matrimonio.

Es importante señalar también que con frecuencia se supone que en las

grandes ciudades en las que predominan las actividades industriales y de servicios, la mayoría de las familias se ajustan al modelo nuclear neoclasico. Sin embargo en las ciudades mexicanas - como es el caso de Monterrey y de su área metropolitana - parecen coexistir formas familiares más complejas que conservan aún algunas características de las familias compuestas. Por un lado, es evidente que nuestras grandes ciudades son receptoras de grandes contingentes de población migrante que hacen que sus ritmos de crecimiento sean superiores al 5% anual. Dado que la mayor parte de esta población inmigrante proviene de medios rurales en donde las normas de residencia y descendencia, de control de la propiedad, de cooperación y de respeto a la autoridad familiar son más compatibles con los tipos extensos de familia, existe un residuo cultural que provoca una cierta ambigüedad en los patrones de comportamiento familiar. Carlos Brambila ha hecho un interesante estudio en donde destaca el papel de la migración en los procesos de formación familiar en México, particularmente en lo que se refiere a la natalidad y a la fecundidad (135). Aparentemente, numerosas familias inmigrantes adquieren patrones similares a los del tipo extenso (o semiestenso), ya que es frecuente observar la "migración por relevos", en donde algunos inmigrantes reciben en sus casas a parientes recién llegados. En un contexto más amplio, sin embargo, los procesos migratorios constituyen una poderosa causa de desintegración familiar, por lo que un estudio que pretenda profundizar esta cuestión deberá contemplar una metodología longitudinal y no transversal como la que aquí empleamos. Por otra parte puede plantearse una hipótesis en el sentido de un relativo retorno a modelos amplios de familia en medios urbanos periféricos y marginales, debido principalmente a los crecientes costos de las viviendas, a los bajos niveles de ingreso y a las dificultades para obtener empleo, lo que obligaría a muchas parejas jóvenes a "resignarse" a vivir en la casa de los padres por períodos indeterminados de tiempo.

Además de influir sobre la edad a la que se contrae matrimonio, el tipo de organización familiar también puede estar asociado directamente con la fecundidad. Este sería el caso de las familias que constituyen unidades de producción: aquí cada hijo es percibido no como una carga, sino como un elemento de producción, lo que propiciaría que una elevada fecundidad sea grandemente apreciada. En realidad no tenemos razones para

... como ellos sean viejos y lo que se pueda recibir de ellos. Esto es algo pensar que en el área metropolitana de Monterrey existe un número suficientemente grande de familias que puedan ser categorizadas como unidades de producción, por lo que esta explicación no sería significativa en el contexto de nuestra investigación. Pero hay otras razones que pueden fundamentar la hipótesis de que las familias compuestas son más fecundas: por un lado, en este tipo de familias el cuidado de los niños pequeños resulta ser una carga mucho menor para los padres, ya que se puede contar con la colaboración de los demás parientes, y esto facilita la tarea educadora de la pareja, aún en los casos en que ambos cónyuges ejerzan una actividad remunerada fuera del hogar. Por otra parte, en la familia compuesta el problema de los padres ancianos es menor que en la familia nuclear, y aparentemente los valores culturales asociados a este tipo de familias definen que un número elevado de hijos "garantiza" que los viejos recibirán ayuda cuando ya ellos no puedan valerse por sí mismos. Si bien esto no opera para la familia nuclear típica, en la familia compuesta en la que aún prevalecen los lazos consanguíneos los padres mantienen la esperanza de recibir de sus hijos el tributo por sus sacrificios. Dice Moore, refiriéndose a la familia nuclear de las sociedades industriales: <<Ni la pequeña familia asegura la posición de los padres una vez que los hijos son adultos. La libertad de los padres en cuanto a las responsabilidades llega demasiado tarde para el aumento de valor del status social de los padres en cuanto al dinero, tiempo y esfuerzo que gastaron en los hijos. Más importante aún es la falta de participación social que de satisfacción, ya que las actividades disponibles que han de sustituir a las que rodean a la familia no parecen proporcionar el sentido emocional de pertenencia y de sentirse necesario. Los ancianos no son miembros de ninguna familia excepto de la propia ya trunca>> (136).

Es probable que ni aún los modelos modificados de familia compuesta que podemos esperar encontrar en nuestro estudio den una respuesta real al problema de los ancianos, el cual parece agravarse día tras día. Sin embargo lo importante en términos del comportamiento reproductivo es el aspecto cultural de la relación que puede darse; en otras palabras, creemos que lo que tiene mayor peso para modificar la conducta reproductiva de una pareja es la percepción que ésta tiene del rol que jugarán sus hijos

cuando ellos sean viejos y lo que esperan recibir de ellos. Esto es algo que trataremos de verificar con los datos de la muestra.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Carleton, Robert D., *Aspectos Metodológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana*, CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), Santiago de Chile, 1970.

(2) *Ibides.*

(3) Davis, Kingsley y Judith Blake, "La Estructura Social y la Fecundidad: Un Sistema Analítico", en: *Factores Sociológicos de la Fecundidad*, CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), y El Colegio de México, México, 1967.

(4) Hill, Reuben, J. Mayonna Stycos, y K. Back, *the Family and Population Control*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C., 1959 (En esta investigación los autores pusieron el acento en la importancia de la estructura familiar).

(5) Westoff, C.F. y Hishler, E.G., "A proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: Concepts and Hypotheses", en: *Current Research in Human Fertility*, Milbank Memorial Fund Quarterly, New York, 1955.

(6) Carleton, Robert D., *op. cit.*

(7) Freedman, Ronald, "La Sociología de la Fecundidad Humana, Tendencias Actuales de la Investigación y Bibliografía", en: *Factores Sociológicos de la Fecundidad*, *op. cit.*